

VIERNES SANTO: 10 ABRIL 2020.

ENSEÑANZA: Día en que crucificaron a Cristo en el Calvario. Unión a Jesucristo en su Vía Crucis y a La Virgen en su soledad.

SIGNO: Rezar algunas estaciones del Vía Crucis en familia.



1.- Señal de la Cruz: (En el nombre del Padre, del Hijo....)

2.- Explicación de este día en la Iglesia universal.

En este día recordamos cuando Jesús muere en la cruz para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna. El sacerdote lee la pasión de Cristo en la liturgia de la Adoración a la cruz. Ese día no se celebra la Santa Misa.

En las iglesias, las imágenes se cubren con una tela morada al igual que el crucifijo y el sagrario está abierto en señal de que Jesús no está.

El color morado en la liturgia de la Iglesia significa luto. Se viste de negro la imagen de la Virgen en señal de luto por la muerte de su Hijo. Este día manda la Iglesia guardar el ayuno y la abstinencia, es decir comer un poco menos y no comer carne.

Se acostumbra rezar el Vía Crucis y meditar en las Siete Palabras de Jesús en la cruz. Se participa en la Liturgia de Adoración a la Cruz con mucho amor, respeto y devoción.

3.- Base bíblica: *El evangelio de san Juan 18, 1 - 19,42 leemos que Jesús fue detenido, torturado, negado por Pedro, enjuiciado y*

condenado por Pilato a petición de los judíos, tuvo que caminar hacia el Patíbulo cargando su propia cruz llevando en su cabeza una corona de espinas y finalmente, despojado de sus vestiduras, clavado en la cruz y colocado en el sepulcro.

¿Cómo podemos vivir este día ahora en familia?

+++ Destacar un crucifijo o una cruz dibujada o confeccionada en cartulina, en el altar Familiar.

+++ Si es posible reunirse en familia en torno al altar, alrededor de las tres de la tarde, para recordar la crucifixión de Jesús rezando el Credo.

+++ Leer y rezar algunas o todas las estaciones del Vía Crucis.

¿Cómo se reza un Vía Crucis?

Esta costumbre viene desde finales del siglo V, cuando los cristianos en Jerusalén, se reunían por la mañana del Viernes Santo a venerar la cruz de Jesús. Volvían a reunirse al empezar la tarde para escuchar la lectura de la Pasión.

El Vía Crucis es una manera de recordar la pasión de Jesús y de revivir con Él y acompañarlo en los sufrimientos que tuvo en el camino al Calvario.

Se divide en catorce estaciones que narran, paso a paso, la Pasión de Cristo desde que es condenado a muerte hasta que es colocado en el sepulcro.

El Vía Crucis se reza caminando en procesión, como simbolismo del camino que tuvo que recorrer Jesús hasta el Monte Calvario. Alguno de los participantes lleva una cruz grande y es el que preside la procesión. Se hacen paradas a lo largo del camino para reflexionar en cada una de las estaciones, mediante alguna lectura específica.

Si se desea, después de escuchar con atención la estación que se medita y al final de cada una, se puede rezar un Padrenuestro, mientras se camina hasta la siguiente estación. El que lleva la cruz, se la puede pasar a otra persona.

Vía Crucis para jóvenes (documento aparte)

Vía Crucis para niños. (documento aparte)

4.- Finalmente hacer un homenaje a la Virgen acompañándola en su dolor y soledad.

Oraciones varias:

María, madre nuestra, tu que estuviste al pie de la cruz padeciendo el sufrimiento del calvario, enséñanos que en nuestra vida no nos venza la desesperación y la angustia, sino que la confianza en Cristo sea una esperanza que nos anime, nos fortalezca y nos estimule a una vida dedicada a Dios. Amén.

Madre mía:
Desde que amanece el día, bendíceme;
en lo rudo del trabajo, ayúdame;
si vacilo en mis buenas decisiones, fortaléceme;
en las tentaciones y peligros, defiéndeme;
si desfallezco, sálvame y al cielo llévame.
Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra;
A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva;
Dios te salve, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro
Señor Jesucristo. Amén.

